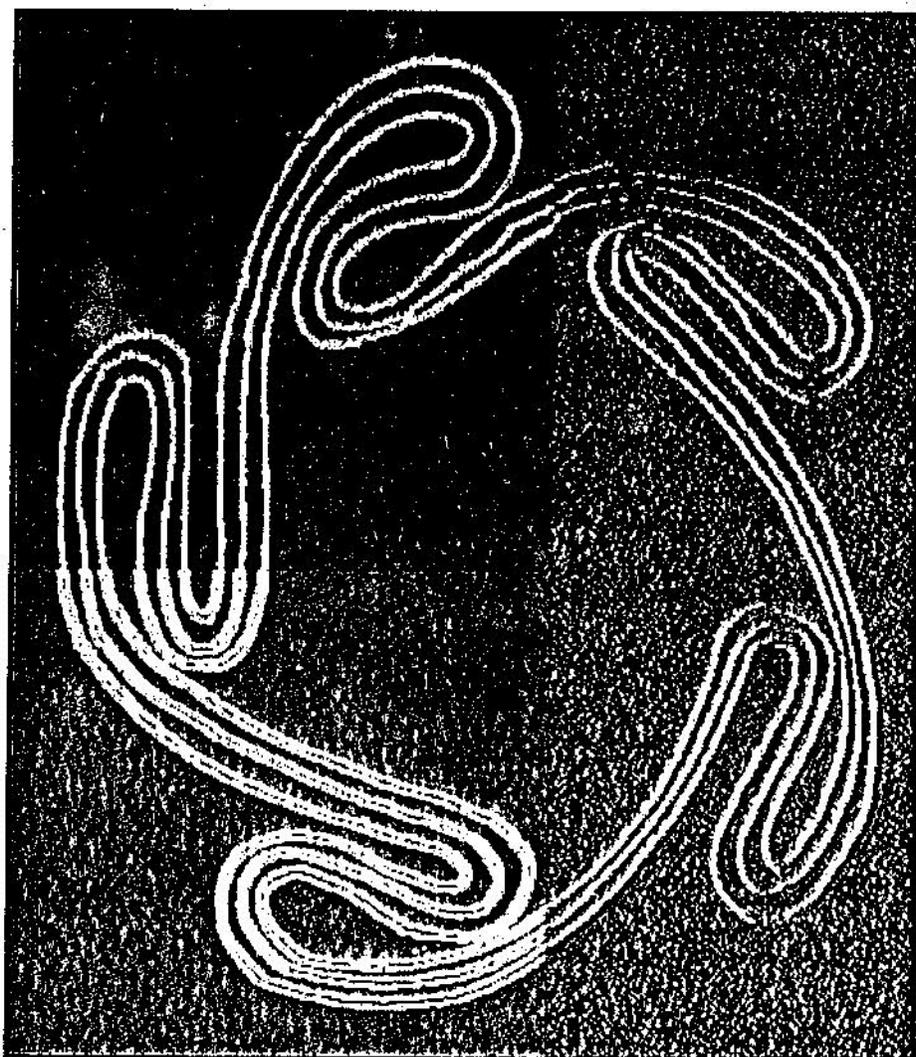


**XXV ANIVERSARIO
MUSEO ARQUEOLOGICO
DR. EDUARDO CASANOVA**



INSTITUTO INTERDISCIPLINARIO TILCARA

**Facultad de Filosofía y Letras
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES**

HALLAZGO EN EL ANTIGAL DE ALTO SAPAGUA, DEPTO. HUMAHUACA, PUNA DE JUJUY

Lidia Clara García *

Introducción y antecedentes

El Antigal de Alto Sapagua es mencionado por Eric Boman de la siguiente manera: "Al recorrer las montañas entre Azulpanpa y el poblado de Humahuaca, se atraviesa una altiplanicie bastante extensa, llamada ALTO DE ZAPAGUA. En esta planicie, se encuentra a cada paso, durante varios kilómetros, pircas en ruinas. El Alto de Zapagua parece haber estado muy poblado en la época prehispánica" (Boman E. 1992:776). En el mapa que adjunta, el sitio es mencionado como "ruinas prehispánicas muy deterioradas o de poca importancia".

En el informe realizado por C. Aschero, A. M. Aguerre y A. F. Distel en ocasión de la campaña de 1973, se caracteriza a este antigal como "una extensión ocupada por antiguos recintos de planta cuadrangular que presentan adosados recintos de planta cuadrangular, presumiblemente utilizados como corrales, y una zona de basural. La cerámica atestigua la influencia Incaica, tanto en sus formas características como sus principales estilos" (Informe...m.s.).

A. Fernández Distel hace mención a las amplias instalaciones agrícolas en las terrazas de cultivo, en su trabajo sobre los "túmulos" de Churque Aguada (Fernández Distel 1979). Los materiales líticos de superficie allí ubicados fueron estudiados por E. M. Cigliano y H. A. Calandra, que nos hablan de "la existencia de un "paradero" precerámico, sobre una terraza fluvial, que corresponde a las industrias de cazadores primitivos" (Cigliano, E. M. y Calandra, H. A. 1965:27).

* Investigador C.O.N.I.C.E.T. - I.C.A. Sección Arqueología- Universidad de Buenos Aires.

En la región aledaña, hacia quebrada de Humahuaca, se encuentran "los pintados de Zapagua" (Cigliano y Calandra *op. cit.* y Fernández Distel 1974).

Nuestra opinión es que esta micro-región que llamamos Azul Pampa, que cubre un radio de 15 a 20 Km. a partir de la desembocadura de la Quebrada de Inca Cueva en el río Grande (Aschero 1988:223) y que incluye Alto Sapagua, debe ser considerada en su conjunto. La ocupación ha sido intensa durante una gran cantidad de tiempo, por lo que es necesario intensificar los trabajos para ubicar los hallazgos dentro del momento que representan. Cuando los materiales aparecen en terrazas o superficie, creemos que deben ser localizados contextos comparables en sitios estratificados para darles sentido. Con esta orientación, hemos realizado prospecciones entre Alto Sapagua y el Abra del Altar, que comunica con la quebrada de Inca Cueva, ubicando despedres y materiales líticos y cerámicos de superficie, y hemos mapeado paredes que pueden haber delimitado campos de cultivo, así como antiguas construcciones de planta circular. Los sondeos que realizamos en las mismas dieron estériles. Posteriormente, en ocasión de la campaña de 1991, realizada con C. Aschero, localizamos estructuras circulares aún por estudiarse en Churque Aguada. Los trabajos están en curso.

Sabemos por los pobladores actuales que el antigal de Alto Sapagua ha sido objeto de saqueos sistemáticos y creemos que parte del material correspondiente se encuentra en el museo de Humahuaca (F. Distel 1983:27). Hoy en día, las construcciones antiguas se han ido lavando, y es bastante dificultoso reconstruir la planta de este antigal, situado a 3.400 m.s.n.m. en la margen izquierda del arroyo de la quebrada de Sapagua, sobre el cual se ubica una vivienda de pastores actuales.

El hallazgo

Durante el primer reconocimiento de la micro-región en 1984, hicimos una recolección de materiales de superficie por sectores de este antigal. Posteriormente, durante la campaña de mayo de 1989, realizamos un hallazgo ocasional al pie de la barranca. Se nos señaló una vasija que había caído a raíz de la erosión que se produce durante la época de lluvias, dejando a la vista transversalmente un fértil nivel de ocupación, comenzando a 43 cm. por debajo de la superficie, con una potencia de unos 20 cm., de color grisáceo (ver dibujo). Se observó al refilar que aparecían fragmentos de pucos, algunos de los cuales remontaban. Una gran base plana de cerámica que se había desprendido aparecía al pie de la barranca, mostrando su contenido de huesos humanos y animales. La vasija presentaba grandes asas transversales, labio evertido, siendo de factura tosca, con antiplástico grueso y sin decoración. Se podía observar aún el lugar de donde había caído. Más adelante nos referiremos al resto del material cultural del antigal.

Rescatamos los materiales e hicimos también un nuevo reconocimiento del sitio y recolección de materiales de superficie, del perfil y del pie de la barranca, no probabilístico. Ya de regreso, solicitamos a la Lic. Inés Baffi, del Museo ^x DRA. Etnográfico de Buenos Aires un estudio del material óseo humano, y a la Lic. Dolores Elkin, del Instituto Nacional de Antropología, el análisis del material

faunístico.

Informamos aquí sobre los resultados de los análisis realizados, adjuntamos los análisis y conclusiones de las dos colegas, y ordenamos la información disponible sobre este antigal que - de acuerdo con la bibliografía - nunca fue estudiado sistemáticamente. Consideramos que es importante darlos a conocer ya que no abundan en este sector oriental de la Puna, de contacto con el norte de Quebrada de Humahuaca, estudios que puedan dar luz sobre la población de un sitio en sus aspectos biológicos en relación a sus aspectos culturales y económicos.

Los análisis óseos humanos y faunísticos

Consideramos que la información sobre el material óseo humano que se adjunta al final es de gran importancia, y que no siempre la misma está disponible para una ocupación. Revisando la bibliografía, vemos que los trabajos de Mendonca, Cocilovo y Valdano en la cuenca Miraflores están tratando de establecer la composición étnica de las poblaciones. Los autores dicen que "en la actualidad, y aunque el grado de conservación es en general bueno, en virtud de la información disponible, resulta prácticamente imposible efectuar una filiación segura por enterratorio entre las colecciones osteológicas y culturales" (Mendonca *et. al.* 1991:69). Para Quebrada de Humahuaca, Mendonca y colaboradores estudiaron materiales óseos humanos provenientes de las excavaciones realizadas en el Pukará de Tilcara entre 1908 y 1910 por Salvador Debenedetti. Dicen los autores que felizmente en el Museo Etnográfico de Buenos Aires, esta muestra de 30 individuos tuvo un tratamiento diferencial con respecto a otros conjuntos óseos en el sentido de no haber sido separadas las piezas dentro de los grandes grupos inventariados, y señalan los problemas de resguardo del material que en general se observan en todos los museos del país, y que en este caso no se dan. Los autores aclaran sin embargo las limitaciones, en el sentido de que si bien se conservó la asociación original ósea, no pueden ser asignados a contextos específicos culturales o depositacionales salvo en contados casos. Hoy se considera que el Pukará de Tilcara fue ocupado desde *ca.* 1.000 a.d. hasta la época de dominación incaica (1.520 a.d. en adelante). Las excavaciones de donde provienen los restos se hicieron en distintos cementerios que podrían pertenecer tanto a los momentos más antiguos de ocupación como a los períodos Tardío e Incaico. Sin embargo, aunque probablemente dispongan de individuos representantes de los distintos sectores comprendidos por los intramuros del Pukará, por una serie de indicios consideran que se trataría de un universo poblacional culturalmente homogéneo, correspondiente a los momentos finales de la ocupación del Pukará. Hechas todas estas salvedades, el objetivo de este trabajo es reconstruir hasta donde sea posible, el comportamiento biosocial. Intentar, dentro de una noción de proceso, observar cambios que puedan vincularse con factores de naturaleza económica, social y biológica. Y monitorear a través de la extensión y frecuencia de los cambios biológicos, la adaptación de una población a elementos de estrés y enfermedad. Se plantean como conclusión una serie de hipótesis con respecto

Investigan X a estos temas (Mendonca et. al. 1992: 144-146). Son este tipo de cuestiones las que nos interesaría estudiar en relación a la población de Alto Sapagua. Y consideramos que el estudio de Inés Baffi está orientado en ese sentido. Por ejemplo, la baja incidencia de caries en la muestra podría estar indicándonos que la dieta no estaba basada en carbohidratos. Sin embargo, la pérdida post-mortem de gran cantidad de dientes impide que esta observación pueda discutirse por ahora. La presencia de hiperostosis en el segundo individuo que podría señalar carencias nutricionales en la niñez o adolescencia, es un dato comparable con los que comentan Mendonca et. al. para el Pukará de Tilcara. También la presencia de artritis funcional es un dato coincidente. Sería indicador de un estilo de vida extenuante y demandante si se tratara de un dato recurrente. Por supuesto, hay que tener presente que estos datos son puntuales en nuestro caso. Hasta el momento, solo nos es dado reservarlos para cuando la muestra sea mayor. Lo que queda claro es que se trata de un enterratorio secundario de solamente partes esqueléticas, en urna. Y también se evidencia el tiempo transcurrido entre la caída de los materiales del perfil de la barranca y su recuperación, por la erosión diferencial de las partes. No se descarta que los huesos puedan haber sido colocados en la vasija en distintos momentos. Toda esta información nos convence de la necesidad de realizar estudios sistemáticos y extensos en este antigal para poder localizar y estudiar restos fehacientemente ubicados contextualmente que puedan permitirnos plantear hipótesis sobre modo de vida con datos provenientes asimismo de otros indicadores.

Hemos intentado localizar datos comparables para dar ubicar de mejor manera este hallazgo. Considerando una probable adscripción al período de Desarrollos Regionales del sitio (sensu Raffino 1988), nos interesó la determinación realizada para el esqueleto E. I. capa C de Huachichocana. En este caso, se trata de un individuo masculino, de contextura fuerte, de una estatura de 1668 mm., o sea media, estipulada en este estudio según Manouvrier (para los europoides) en base a los huesos largos. Las partes esqueléticas presentes en este caso son mayores que en los restos de Alto Sapagua. El húmero mide 320 mm. en este individuo masculino, vs. 260 mm. en el individuo femenino de Alto Sapagua, por lo que parecerían ser comparables. Sin embargo, las alturas han sido calculadas en ambos casos de acuerdo a distintos autores. El resto de la información no es comparable ya que se trata de la determinación racial del individuo. (Pastore, M. 1974:127-134) Si bien este enterratorio se encontró dentro de un "refugio pircado", la calvaria fue objeto de un tratamiento secundario. En inhumación primaria se encontró el resto del cuerpo, habiendo ligado las extremidades superiores al tórax mediante un cordel trenzado de lana. No apareció ningún otro tipo de ajuar. Sí, restos alimenticios (huesos de camélidos) asociados al entierro. (Fernández Distel 1974:119-120).

Dentro de nuestra micro-región, en Inca Cueva cueva 8, A. M. Aguerre, A. F. Distel y C. Aschero (según informe m.s. antes citado proporcionado por C. Aschero) encontraron dos inhumaciones secundarias. En el primer caso, se trataba de un cráneo y huesos largos. En el segundo caso, había huesos de animales asociados a otro cráneo, y se encontraron dos tiestos. Ana M. Aguerre nos infor-

mó que el mal estado de los huesos hizo que se desintegraran (Aguerre, com. pers.). Los autores consideran de acuerdo a lo manifestado en el citado informe que puede tratarse de los primeros momentos de ocupación cerámica de la quebrada de Inca Cueva. Esto tiene especial relación con nuestro tema de estudio.

circulan
X
X 200000
Con respecto a la deformación tabular erecta que presenta el cráneo de uno de los dos individuos de Alto Sapagua, hemos rastreado este tipo de información en los otros casos estudiados.

En el informe citado, en relación a Inca Cueva cueva 8, se dice que "los cráneos presentaban deformación tabular erecta y anular respectivamente". En los materiales del Pucará de Tilcara, dicen Mendonca et. al. (op. cit.) que la modalidad deformatoria encontrada comprende tabulares oblicuos (la mayoría), tabulares erectos, y cráneos no deformados. Los huesos humanos de Huachichocana, presentan una deformación planeomábdica, tabular erecta. Comenta M. Pastore, siguiendo a Imbelloni, que la Puna de Jujuy es considerada como un área específica, de intenso tránsito, que no se puede hablar de un tipo de deformación autóctona, y que los hallazgos del pucará de Rinconada y de Casabindo presentan los tres tipos de deformación. Cabe agregar aquí que si los museos nacionales no presentan colecciones en las cuales esté garantizada la correlación de los materiales óseos humanos con el material ergológico en relación al cual fueron recuperados, más difícil aún es la situación con respecto a los restos recuperados a principios de siglo en Casabindo, Puna de Jujuy por Von Rosen, ya que los mismos se encuentran en el museo de Estocolmo. Los mismos estaban "artificialmente muy deformados". Lo mismo pasa con los cráneos mencionados por Boman para Sayate. Nos dice que "La mayoría de estos cráneos, como también los que provienen de la Quebrada del Toro (Gólgota, Puerta de Tastil y Tastil), de Pucará de Rinconada y de Calama, están deformados artificialmente...haré notar aquí que se encuentran deformaciones diferentes en la misma localidad y que la distribución de las diversas categorías de deformaciones no permite establecer analogías o diferencias entre las diversas localidades. Cuando mucho se puede decir que una cierta categoría de deformación es más frecuente o más rara en una localidad que en otra, o que una cierta deformación falta en tal localidad." (Von Rosen 1990:87-93 y láminas XI y XIX a XXII; Boman 1992:575 a 579).

De todo lo antes dicho surge que hay una amplia dispersión de prácticas de deformación craneana tanto en Puna como en Quebrada, la cual también tiene probablemente una gran profundidad temporal (aunque no hemos podido ver la colección Torres Aparicio, recuperada de Inca Cueva - cueva 4 alrededor de los años '50, todo indica que se trataría de una población arcaica, y por referencias sabemos que la misma cuenta con una cuna con el dispositivo para deformación cefálica).

El análisis faunístico se agrega como apéndice al final de este trabajo. Con posterioridad a su informe, la Lic. D. Elkin nos hizo saber con respecto al hueso 92 A 6, que le presentaba dudas, que se trata de un hueso de équido. Este dato, junto con la diferencia en los estadios de meteorización del resto del material faunístico, también confirmada por el análisis de huesos humanos, indica que hubo exposición del conjunto de vestigios antes de ser recuperado. Los pastores

actuales no tocan este tipo de material correspondiente a "antiguos", pero durante el tiempo transcurrido entre la caída de la vasija al pie de la barranca y nuestra recolección, factores naturales o humanos parecen haber alterado el conjunto (el fémur izquierdo del primer individuo humano está también fracturado). Sin embargo, el hecho de que parte del resto del material faunístico ensamble y la indudable adscripción prehispánica del material óseo humano y ergológico, hace que a pesar de este problema, nos interese la evidencia para intentar realizar una caracterización del sitio lo más ajustada posible. Al respecto, las conclusiones de D. Elkin son suficientemente claras. Interesa especialmente la posible presencia de *L. vicugna*, indicando actividades de caza de camélidos, además de la ganadería. Siempre hemos considerado que aún en los asentamientos con un modo de subsistencia predominantemente agricultor (como cabría esperar en este caso si se pudiera establecer la contemporaneidad de los andenes de cultivo adyacentes) el subsistema de caza siguió estando vigente. En cuanto al pastoreo, también consideramos esta actividad vinculada a la agricultura, siendo la proporción de ambas lo que cambiaría a través del tiempo en distintos tipos de asentamientos dentro de la región. Cabe aclarar que los pastores actuales, por otra parte, no poseen llamas y en esta micro-región tampoco hay vicuñas hoy. En este caso también se refuerza la idea de recuperar mayor evidencia, con indudable asociación contextual para caracterizar la base económica de cada momento de ocupación de mejor manera.

Materiales líticos y cerámicos

El material lítico recuperado se compone de 2 puntas de proyectil pequeñas talladas en sílice, con pedúnculo y aletas diferenciadas, cuentas líticas azules y verdes, y desechos de talla de cuarzo, obsidiana y sílice. Encontramos también un tortero de piedra, otro similar más pequeño fragmentado, y un núcleo de cuarcita. Hay además una mano de molino.

La cerámica es más abundante. El total de la muestra es de 518 tiestos, como puede verse en el cuadro adjunto, con una mayoría de fragmentos sin decoración, y dentro de estos últimos, predominando los de tamaño tan pequeño que no se pueden reconstruir formas ni saber si pertenecen a una vasija con otro sector decorado. Dentro de los decorados, predominan los fragmentos con decoración negro sobre rojo (reticulado en interior de pucos, con bandas, en el cuello y en un caso formando triángulos en el borde de la vasija, muy desleídos), los rojos pulidos y los fragmentos con pintura roja.

Discusión

En la figura adjunta hemos ilustrado un tipo cerámico que se encuentra en baja proporción, pero que ha sido ubicado en otros sitios considerados del período "Medio" (grupo "C" de Santa Ana de Abralaite (Krapovickas 1979:37), o Peña Colorado Polícromo (Krapovickas 1987-88:215; Deambrosis y De Lorenzi 1975:458). Este estilo ha sido fechado en 560 +/- 90 a.p. (AC 1083 y 140 +/- 120

a.p. (AC 1084), aunque el autor desestima estos fechados, considerando válidas las ideas de Debenedetti expresadas en 1918 para las alfarerías tricolores, y la posterior clasificación de Bennett y otros de 1948. Basándose en el estilo cerámico y el patrón de asentamiento, considera que se trata de ocupaciones más antiguas al período tardío, y dentro de esta línea de razonamiento, desestima los fechados de Ciénaga Grande. Considera que este sitio no puede ser contemporáneo de Peña Colorada, dadas las “claras diferenciaciones existentes entre los rasgos característicos de estos sitios y, especialmente, entre los conjuntos cerámicos”. De acuerdo con esto, desestima también el fechado de Tiuiyaco, basándose en que “aquí también existen rasgos constructivos bien tempranos, a los que se agregan ejemplares del estilo Isla policromo. Es ésta una situación que, de manera similar a la de Peña Colorada, sugiere una mayor antigüedad temporal”. (Krapovickas 1987-88:215-217). Creemos que estos fechados realizados por el Dr. Krapovickas son los únicos que existen para el tipo Peña Colorada Policromo. Con todo respeto, disentimos completamente con esta postura. Consideramos que puede existir variabilidad dentro de una misma franja temporal en los patrones de asentamiento (García 1991:205-108). Creemos que las cronologías relativas establecidas en base a estilos decorativos cerámicos comparados son una primera aproximación a una problemática. Que muchas de las excavaciones realizadas a principios de siglo, hoy nos parecen insatisfactorias, ya que las técnicas fueron refinándose con el tiempo. Y si perfeccionamos nuestros métodos, aguzando los controles para recuperar los contextos y recurrimos a fechados radiocarbónicos, esta es una dirección clara. Si luego desestimamos aquellos que no se adaptan a nuestras expectativas considerando que se trata de muestras “contaminadas”, corremos el riesgo de caer en un razonamiento circular, impidiendo el crecimiento de la ciencia. Hemos leído más de una vez en trabajos científicos estos argumentos. En estos casos, no se da una clara explicación de porqué se enviaron esas muestras si había dudas, ni hay explicación del laboratorio al respecto.

El tipo 2.7 recuerda la cerámica de Tiuiyaco, (F. Distel 1976a) que fue fechada en “1300 años d.C. (650 +/- 100)” (F. Distel 1976b:168) por lo que coincidimos con la autora en que “tal fecha absoluta obliga en el caso particular del yacimiento excavado, a un replanteamiento de su antigüedad. Pero también en el caso más general de las conocidas instalaciones agro-alfareras de la quebrada de Humahuaca, obliga a encontrar razones y dejar abierta la posibilidad de que en el futuro los estilos tricolores puedan obtener fechados asimismo tardíos”.

A pesar de lo antes dicho, el tipo 2.12 (G. en la figura), con decoración adherida al pastillaje e incisiones en pasta fresca nos pareció muy diferente al resto del contexto y de reminiscencias Candelaria, similar a lo ilustrado por B. Ventura para la cerámica Complejo El Talar (Ventura 1991:71), por lo que le solicitamos ver sus materiales decorados. Existe decoración similar en varios tiestos pertenecientes al sitio Antiquito (Selvas Occidentales). Todas estas cerámicas y el tiesto de Alto Sapagua son desmigables a muy desmigables. La coloración de la pasta en el fragmento de Alto Sapagua es gris homogénea. Es muy similar a dos muestras con decoración adherida al pastillaje e incisas de Antiquito, que sin embargo, tienen el doble de espesor. Con el resto de las muestras, hay

también diferencias de coloración. Aún no hemos analizado los materiales por lupa, pero la decoración hecha en pasta fresca le da al menos en 4 fragmentos un aspecto comparable. Durante nuestra prospección en Alto Sapagua, los pobladores refirieron que hay un camino transitado actualmente por ellos, entre esta localidad y el abra de Zenta, detrás de la cual se ubica el área del río San Andrés, estudiada por Ventura. Es posible que también en épocas prehispánicas haya habido comunicación entre estas localidades, la cual para el precerámico tardío está atestigüada en Inca Cueva cueva 7. Ventura cita un único fechado del sitio Antiguito, perteneciente a esta área, hasta el presente, realizado sobre carbón, que dio 2020 +/- 170 a.p. (Beta 27817). Sin embargo, considera la autora que se trata de un sitio complejo, cuya historia depositacional llega, en su opinión, hasta el tardío (op. cit.:54).

Dentro de nuestra micro-región, en Inca Cueva cueva 5, tenemos cerámica negro sobre rojo a partir del 1110 +/- 90 a.p. (LP 342). En este sitio, las investigaciones están en curso. Y la importancia de esta cueva para la secuencia de ocupaciones cerámicas, es indudable. Informamos acá sobre este dato dado que en el antigal de Alto Sapagua, como puede verse en el gráfico adjunto, la cerámica negro sobre rojo es la que predomina.

Conclusiones:

Creemos que el panorama expuesto indica que no está dicha la última palabra, ni siquiera para ubicar de manera inicial este asentamiento. Es posible que este Antigal sea un sitio multicomponente. Pero se debería plantear su estudio sistemático para poder decir algo sobre mejores bases. Esto incluye muestreo probabilístico, excavaciones sistemáticas, fechados y análisis fino de laboratorio de todos los materiales recuperados. Además de la revisión de los materiales extraídos que puedan estudiarse en el museo de Humahuaca. De lo allí expuesto, solamente pudimos ubicar como claramente perteneciente al mismo, una "vasija utilitaria del período medio (Zapagua)" de un alto de unos 8 cm., base plana y un asa labio adherida, gris, de factura fina, que ilustramos al final. La misma se expone en una vitrina donde hay otra con la indicación "vaso utilitario (Hornaditas)", cuyo alto es también de unos 8 cm., base plana y un asa labio adherida. La pasta es más gruesa y tosca que la anterior, pero su forma es muy similar como puede verse. Hay en el citado museo otro vaso utilitario similar a los anteriores, un poco más alto, pero sin leyenda. Como ya dijimos, desde un principio consideramos que debemos tomar los sitios de la micro-región en estudio en su conjunto, relacionarlos y profundizar el análisis cerámico en base a un conjunto de variables seleccionadas. También será necesario seguir valorando las evidencias posibles de intercambio con las regiones cercanas, tanto de quebrada de Humahuaca como de Selvas Occidentales. En cuanto a la antropología biológica, y centrándonos en la micro-región en estudio, sería de sumo interés que las momias de Inca Cueva 4 antes mencionadas de la colección del Dr. Torres Aparicio, fueran estudiadas con esta perspectiva. También sería importante que podamos ubicar y estudiar, si fuera posible con los datos de campo, los ma-

Las paredes son más gruesas y es más

X

teriales de la colección Gauna. Hasta el momento, nuestras gestiones en este sentido no han tenido resultado.

Agradecimientos:

A María de la Cruz Lamas, por señalarnos el hallazgo. A Inés Baffi y Dolores Elkin por sus determinaciones. A Lidia Corti, Silvana Espinosa y Francisco Suárez, alumnos de la carrera de Ciencias Antropológicas de la U.B.A., por su colaboración en el campo. A Anette Aguerre por sus consejos. A Florencia Kusch por sus sugerencias. A Beatriz Ventura, por permitirnos comparar los materiales. A M. Ester Albeck y Carlos Aschero, por su lectura crítica del manuscrito. Los conceptos vertidos son sin embargo de mi exclusiva responsabilidad.

Bibliografía:

ASCHERO, C. 1988. *De punta a punta: producción, mantenimiento y diseño de puntas de proyectil precerámicas de la Puna argentina. Precirculadas IX Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Simposio: Las unidades de análisis para el estudio del cambio cultural en Arqueología. U.B.A. Fac. de F. y L.- I.C.A. Bs. As.*

BOMAN, E. 1992. *Antigüedades de la región andina de la República Argentina y del desierto de Atacama. T. II. U.N.J.U. San Salvador de Jujuy. Trad. de la obra editada en París en 1908.*

CIGLIANO, E. Y CALANDRA, H. 1965. *Hallazgos arqueológicos en la Quebrada de Zapagua (Dep. Humahuaca, prov. de Jujuy). Anales de Arqueología y Etnología, T. XX, Mendoza: 27-36.*

DEAMBROSIS, M.S. Y DE LORENZI, M. 1975. *Definición de nuevos tipos cerámicos (Análisis de materiales procedentes de Peña Colorada, Pcia. de Jujuy) Primer Congreso de Arqueología Argentina (Rosario, 1970), Buenos Aires: 451-461.*

FERNANDEZ DISTEL, A. 1974a. *Excavaciones arqueológicas en las cuevas de Huachichocana, Dep. de Tumbaya, Prov. de Jujuy, Argentina. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología T. VIII, N.S., Buenos Aires: 101-127.*

FERNANDEZ DISTEL, A. 1974b. *Petroglifos de Sapagua. Publicaciones de la Dir. Pcia. de Cultura de Jujuy N° 1: 20.*

FERNANDEZ DISTEL, A. 1976a. *Tiuiyaco: Un asentamiento agroalfarero de características tempranas en el norte de la Quebrada de Humahuaca, Jujuy. Actas y Memorias. IV Congr. Nac. Arqueol. Arg. (Primera Parte). Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael. (Mendoza). T. III (1/4): 55-73.*

FERNANDEZ DISTEL, A. 1976b. *Reciente fechado radiocarbónico para una entidad*

agro-alfarera tardía en la quebrada de Humahuaca, Jujuy. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología. Vol. X; N.S., Bs. As.: 167-172.

FERNANDEZ DISTEL, A. 1979. Un nuevo "campo de túmulos" en el NOA: Churque Aguada. Depto. Humahuaca (Jujuy) Entregas del I.T. 5. inst. "Tilcara". Centro de Inv. Reg. Fac. de F. y Letras. U.B.A.: 1-32.

FERNANDEZ DISTEL, A. 1983. Mapa arqueológico de Humahuaca. Scripta Ethnologica 4. Supplementa. C.A.E.A. Buenos Aires.

GARCIA, L. C. 1991. Etnoarqueología de pastores: un aporte hacia la visualización e interpretación de sitios arqueológicos. Shincal Tomo I. UNCa : 205-218c.

INFORME del viaje de Investigación Arqueológica a Inca Cueva, Provincia de Jujuy. m.s. Campaña realizada durante el período comprendido entre el 22/8/73 al 2/9/73, por los Sres. Técnicos del Instituto de Antropología Ana M. Aguerre y Carlos A. Aschero y la Sra. Alicia Fernández Distel, becaria del CONICET y adscripta a aquél. I.C.A. F. F. y L. U.B.A.

KRAPOVICKAS, P. 1979. La Instalación Humana en Santa Ana de Abrolaite. Sector Oriental de la Puna; Jujuy; Argentina. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología. Vol. XIII; N. S., B. As.: 27-48.

KRAPOVICKAS, P. 1987-88. Noticia. Nuevos fechados radiocarbónicos para el sector oriental de la Puna y la Quebrada de Humahuaca. Runa XVII-XVIII, Bs. As.: 207-219.

MENDONCA, O., COCILOVO, J.A., VALDANO, S.G. 1991. La población prehistórica de la cuenca Miraflores - Guayatayoc - Salinas Grandes en el sector oriental de la Puna jujeña. Avances en Arqueología I. I.I.T. Facultad de Filosofía y Letras. U.B.A.: 59-80.

MENDONCA, O., BORDACH, M.A. Y VALDANO, S.G. 1992. Reconstrucción de comportamiento biosocial en el Pukará de Tilcara (Jujuy). Una propuesta heurística. Cuadernos N° 3 FHYCS - U.N.J.U.: 144-154.

PASTORE, M. A. 1974. Aspectos descriptivos y diagnosis racial del esqueleto F. 1. capa C, de Huachichocana. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología T. VIII, N.S. Bs. As.: 127-134.

RAFFINO, R. 1988. Poblaciones Indígenas en Argentina. Tipográfica Editora Argentina. Buenos Aires: 65.

VENTURA, B. 1991. Síntesis de las investigaciones arqueológicas en el sector norte de las Selvas Occidentales. Arqueología I. Rev. de la Sección Prehistoria. I.C.A. F.F. y L., U.B.A.: 51-73.

VON ROSEN, E. 1990. *Un mundo que se va. Exploraciones y aventuras entre las altas cumbres de la cordillera de los Andes. Reimpresión de la obra de 1916, traducida del sueco en 1957. U.N.J.U. San Salvador de Jujuy.*

Apéndice 1:

ANÁLISIS DEL MATERIAL OSEO HUMANO

X ^{Dr. DRA.} Por Inés Baffi. Museo Etnográfico de Buenos Aires. F.F.y L., U.B.A.

Se recuperaron restos óseos pertenecientes a dos individuos.

El primero es un individuo adulto, y algo robusto. Los restos consisten en un fragmento de húmero derecho, correspondiente a la epífisis superior y parte media de la diáfisis.

De acuerdo al valor métrico de la cabeza de este húmero (37 mm), resulta ser un individuo femenino, contrastando con los valores límites presentados por diversos autores (Krogman 1962; Stewart 1979) para grupos contemporáneos. Y entran dentro de los valores femeninos, de una muestra presentada por Dittrick (1979), correspondiente a grupos prehistóricos de California ($x = 38.6$, con un 88% de certidumbre).

Junto con este individuo, aparecen huesos animales (vértebra costilla y metapodio), probablemente de camélido.

Los restos del otro individuo consisten en parte de un cráneo, ambos fémures y un húmero de color blancuzco, más acentuado en los huesos largos. Están erosionados, y han estado expuestos a la intemperie, apareciendo en ellos señales de craqueleo (pequeñas fracturas en el hueso cortical superficial, debidas a la exposición a diferencias de temperatura).

El fémur izquierdo está fragmentado, conservándose la epífisis inferior y parte de la diáfisis. El derecho corresponde también a parte del cuerpo y extremidad distal, con menor grado de erosión que el derecho,

El húmero izquierdo está completo. Sus medidas según Bass (1987) son las siguientes (todas están expresadas en milímetros):

Largo máximo: 260

Diámetro máximo del cuerpo: 18

Diámetro anteroposterior del cuerpo: 20

Diámetro de la cabeza: 35

Circunferencia: 57

Diámetro biepicondilar (epífisis inferior): 51

Diámetro articular (epífisis inferior): 31

Considerando el valor del diámetro de la cabeza, según Dittrick (1979), Krogman (1962) y Stewart (1979), el individuo es de sexo femenino. Según Thieme (1957), quien considera el largo del húmero, y el diámetro biepicondilar,

también resulta femenino.

Para la estimación de la estatura, hemos seguido las ecuaciones de regresión presentadas por Trotter y Glesser (1952), según las cuales:

Mujeres blancas: $3.36 H + 57.97 \pm 4.45$

Mujeres negras: $3.08 H + 64.67 \pm 4.25$

Varones mexicanos: $2.92 H + 73.94 \pm 4.24$

De su aplicación resulta:

Mujeres blancas: 145.33 ± 4.45

Mujeres negras: 144.75 ± 4.25

Varones mexicanos: 149.86 ± 4.24

Del cráneo se ha conservado el macizo facial, el temporal derecho y parte del izquierdo, y fragmentos de ambos parietales.

Es un individuo femenino, correspondiente a una edad adulta I-II (menor de 25 años). Presenta deformación circular erecta.

La métrica, según Bass (1987), en mm., es la siguiente:

Diámetro frontal máximo: 101

Diámetro frontal mínimo: 85

Altura orbital: 38

Anchura orbital: 34

Diámetro biorbital: 99

Diámetro interorbital: 25

Diámetro nasión-prostión: 69

Diámetro bicigomático: 131

Altura órbito-alveolar: 41

Curva nasión-bregma: 122

Anchura del paladar: 35

Largo del paladar: 41

Altura de la nariz: 55

Anchura de la nariz: 24

Anchura del maxilar: 64

Largo del maxilar: 46

Con respecto a los dientes (nos referimos a los del maxilar superior), hay pérdida postmortem de I1, I2, PM2, I1, 2I, 1C, 1PM, 2PM. En la zona correspondiente al segundo y tercer molar izquierdo está roto el hueso. Además están fracturadas (post mortem) las coronas de PM1 y 1M.

Hay una ligera contracción ósea, y no hay restos de tártaro, lo que indicaría la ausencia de enfermedades peridontales. No hay absesos, y una sola caries pequeña, en la superficie oclusal de M3. Con respecto al desgaste (Molnar 1971), es plano hacia el lado lingual. Los grados son 4 para M1, 2 para M2 y sin desgaste para M3, lo cual es lo esperado para la edad asignada al individuo, y de acuerdo con la zona de procedencia.

Con respecto a las patologías, hay indicios de hiperostosis porótica, recuperada hace largo tiempo en la bóveda, pero sin indicios de patologías vinculadas con anemias en el techo de las órbitas. Aparecen indicios de artritis funcional en la fosa condiles del temporal derecho, tal vez vinculada con problemas denta-

les - oclusales de la mandíbula, ya que no aparecen causas probables en el maxilar superior.

Los restos de ambos individuos se encuentran en buenas condiciones de preservación, a pesar de haber estado sometidos a la erosión. El primer individuo femenino era algo más robusto que el segundo. No presenta señales de fracturas, ni de patologías articulares.

El segundo individuo femenino, de alrededor de 25 años, era de constitución más pequeña, con altura probable entre 145 y 150 mm. No presenta indicios de patologías ni fracturas en sus huesos largos. La presencia de hiperostosis, señalaría un probable episodio (en su niñez o adolescencia) vinculado con carencias nutricionales, ya que es un indicador de anemia vinculada con déficit de hierro. Este episodio de estrés, fue superado, y no está vinculado con la muerte. El desgaste dentario es el esperado para la edad y la zona.

Bibliografía:

BASS, W. 1987. *Human Osteology. A laboratory and field manual. Special pub. N°2 of the Missouri Archaeological Society. Columbia. MO.*

DITTRICK, J. 1979. *Sexual dimorphism of the femur and humerus in prehistoric central California skeletal samples. Unpublished Master's thesis, Dept. of Anthropology, California State University, Fullerton.*

KROGMAN, W. 1962. *The human skeleton in Forensic Medicine. Springfield, Ill. Tomas.*

MOLNAR, S. 1971. *Human tooth wear, tooth function and cultural variability. American J. Phys. Anthropology 34:175-190.*

STEWART, T. D. 1979. *Essentials of Forensic anthropology. Springfield, Ill. Thomas.*

THIEME, F. 1957. *Sex in Negro skeletons. J. of Forensic Medicine. 4:72-81.*

TROTTER, M. y R. GLESER. 1952. *Estimation of stature from long bones of American whites and negroes. Am. J. Phys. Anthropol. 10:463-514.*

Apéndice 2:

MATERIAL FAUNISTICO:

Por la Lic. Dolores Elkin, del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Secretaría de Cultura de la Nación.

Informe de huesos animales recuperados junto a huesos humanos dentro de una vasija:

92 A 2: Fragmento cráneo de mamífero mediano-grande no determinado. Meteorización: estadio 1-2 (Behrensmeyer 1978).

92 A 3: Fragmento hueso plano no determinado. Meteorización: estadio 0.

92 A 4: Fragmento no determinado. Meteorización: estadio 1.

92 A 5: Fragmento no determinado. Podría ser vértebra. Meteorización: estadio 1-2.

92 A 6: Epífisis distal no fusionada de équido. Meteorización: estadio 2.

95 1: Fragmento diáfisis metapodio camélido. Posee marcas no determinadas, posiblemente producidas por carnívoro y por instrumento de corte, pero las condiciones de preservación del espécimen impiden mayor precisión. Meteorización: estadio 2.

Este espécimen ensambla con 95 3 y 95 7.

95 2: Sexta vértebra (la última del esternón) completa de camélido. Meteorización: estadio 0.

95 3: Fragmento de diáfisis de metapodio de camélido. Posee marcas no determinadas debido a las condiciones de preservación del espécimen. Meteorización: estadio 2-3. Este espécimen ensambla con 95 1 y 95 7.

X 95 5: Mitad distal de diáfisis no fusionada de metapodio de camélido juvenil. A su vez el espécimen corresponde a una de las mitades (lateral o medial) que componen la diáfisis del metapodio. Los bordes angulosos de las superficies de fractura indican que ésta se produjo cuando el hueso ya se encontraba seco (deshidratado y al menos parcialmente meteorizado). Meteorización: estadio 3.

95 6: Mitad proximal de metacarpo izquierdo de camélido. Posee marcas tipo "pitting" (Binford 1981) probablemente producidas por dientes de carnívoro. Otras marcas ubicadas en la zona posterior del extremo proximal podrían corresponder a actividades de desarticulación, pero no son suficientemente claras a nivel macroscópico.

Una serie de mediciones efectuadas sobre este espécimen revela que su tamaño es considerablemente mayor que el correspondiente a camélidos silvestres del NOA, por lo que podría tratarse de Lama glama (llama). Este espécimen posee una fractura de tipo helicoidal que se interpreta como producida con el hueso en estado fresco. Meteorización: estadio 1.

95 7: Epífisis distal de metapodio de camélido. Corresponde a uno de los cóndilos (lateral o medial). Meteorización: estadio 1-2. Este espécimen ensambla con 95 1 y 95 3.

96 A 1: Vértebra torácica completa de camélido juvenil. Meteorización: estadio 0.

Por lo tanto, de los 12 especímenes recuperados, 8 fueron determinados anatómicamente y taxonómicamente. Estos corresponden en su totalidad a Lama sp. (Mammalia, Artiodactyla, Camelidae). A su vez, dos de ellos permitirían una asignación taxonómica más precisa en base a indicadores métricos, correspondiendo a un camélido doméstico: Lama glama (llama). Otro espécimen correspondiente a un camélido adulto de menor tamaño podría tentativamente asignarse a Lama vicugna (vicuña), aunque la mala conservación del material impide la aplicación adecuada de técnicas osteométricas. Si efectivamente está presente L.

vicuña en este conjunto, ello indicaría actividades de caza de camélidos, además de la ganadería.

Los especímenes determinados provienen de al menos tres animales: dos llamas juveniles y una vicuña adulta. A su vez, la mayoría de ellos corresponden a metapodios.

Los diversos grados de meteorización que presentan los especímenes, acorde con la escala propuesta por Behrensmeyer (1978), sugieren que los procesos tafonómicos han operado sobre ellos en forma diferencial: es probable que los huesos se hayan incorporado a la matriz sedimentaria en distintos momentos.

A su vez se registra un caso de fractura sobre hueso fresco que parece tener origen cultural, y otras sobre hueso seco. Estas últimas son fracturas tafonómicas, no intencionales.

La presencia de marcas que se interpretan como producidas por dientes de carnívoro sugieren la posibilidad de la intervención de este agente tafonómico en el registro considerado.

Por último, no hay evidencias claras de huellas de corte que indiquen el descarte de estos huesos previamente a su depositación en la vasija en que fueron recuperados.

Bibliografía:

BEHRENSMEYER, A. K. 1978. *Taphonomic and ecologic information from bone weathering*. *Paleobiology* 4:150-162.

BINFORD, L. R. 1981. *Bones: Ancient Men and Modern Myths*. New York. Academic Press.

Materiales cerámicos de Alto Sapagua:

Total de la muestra: 518 (100%)

Decoración:

- 1- Sin decorar: 385 (74, 3%).*
- 2- Decorados: 133 (25, 67 %)

Dentro de los decorados, podemos agrupar del siguiente modo:

- 2.1- Decoración negro/rojo: 35. (3 pulidos) (26.31%)
- 2.2- Superficie roja pulida: 24.(18, 04%)
- 2.3- Con pintura roja: 20. (15, 03%)
- 2.4- Con pintura negra: 14. (10, 52%)

* Gran parte (301=78, 2%) de tamaño tan pequeño que no se pueden reconstruir formas, ni se puede saber si pertenecen a una vasija con otro sector decorado.

- 2.5- Negra pulida: 9.(6, 76%)
- 2.6- Decoración en círculos concéntricos negro y blanco sobre fondo rojo: 8 (6%)
- 2.7- Decoración de líneas blancas: 8 (6%)
- 2.8- Marrón rojiza: 6.(4, 51%)
- 2.9- Con engobe rojo: 6.(4, 51%)
- 2.10-Decoración de vírgulas blancas: 1 (0, 75%)
- 2.11-Con protuberancia a modo de asa en cara externa: Puco, con reticulado n/r en cara int.:1 (0, 75%)
- 2.12-Gris, con decoración adherida al pastillaje con incisiones de puntos en el cuello: 1. (0, 75%)

Formas:

Bordes: 5 evertidos y engrosados, 23 rectos evertidos.

Cuellos: 3 evertidos.

Cuerpos: 7 vasijas subglobulares, 5 pucos, 1 yuro.

Asas: 24 cinta, 12 de ellas con inserción, de 20 a 48 mm. de ancho. Promedio: 31 mm. Ver en decoración 2.11.

Bases: 29 planas, de grandes vasijas subglobulares, yuros y pucos.

Referencias a la figura:

→ A: Punta de proyectil triangular con aletas diferenciadas y pedúnculo de retoque a presión bifacial, en sílice, de sección biconvexa asimétrica.

× → B: Punta de proyectil triangular con aletas diferenciadas y pedúnculo, en sílice, de retoque bifacial a presión, de sección biconvexa asimétrica.

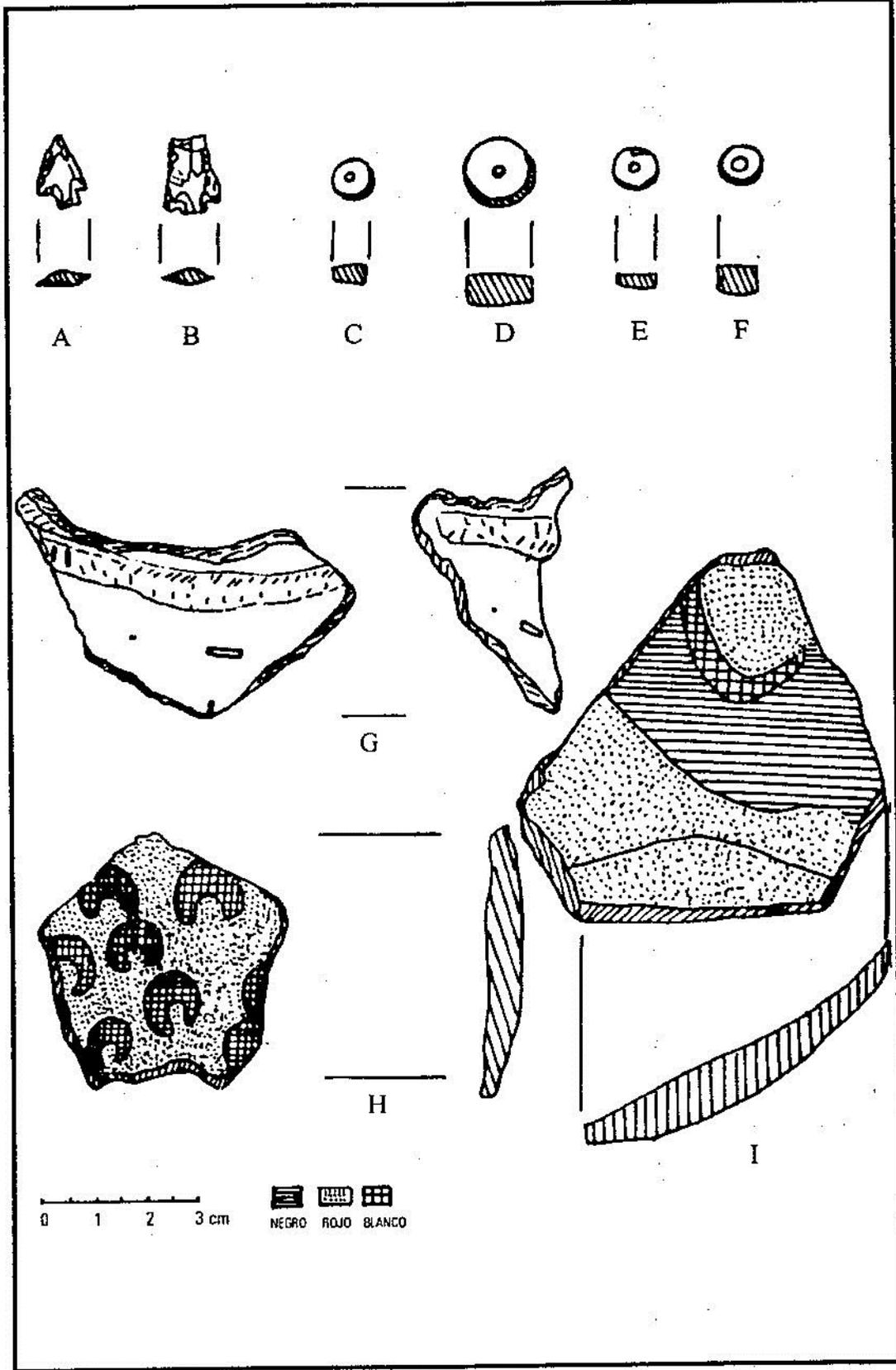
C y E: Cuentas cilíndricas en roca turquesa.

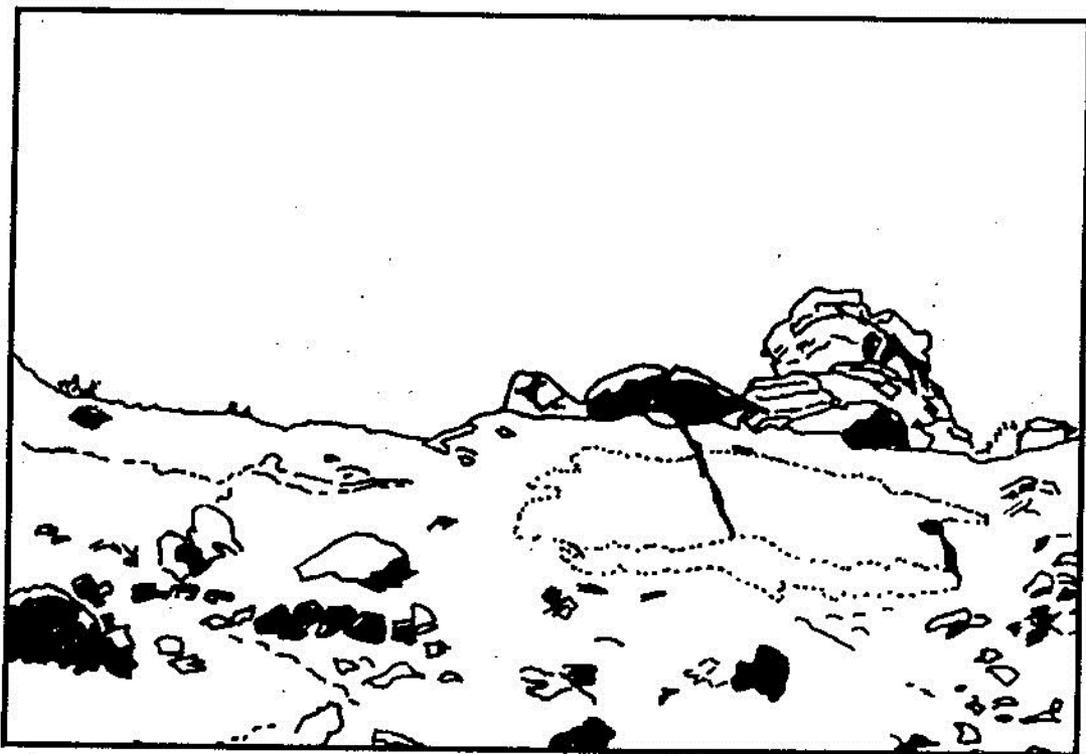
D y F: Cuentas cilíndricas en roca azul.

→ G: Fragmento de cerámica gris, con decoración adherida al pastillaje con incisiones de puntos (cuello).

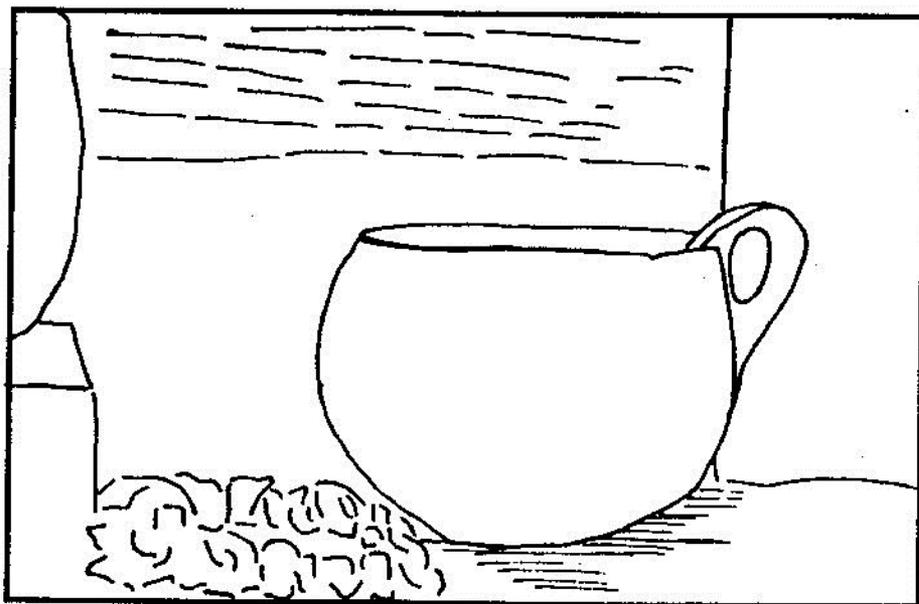
→ H: Fragmento de cerámica con engobe rojo y vírgulas blancas pintadas post-cocción (Peña Colorada policromo).

→ I: Fragmento de puco con decoración tricolor en cara externa negra, roja y blanca.





Perfil del Antigal de Alto Sapagua mostrando el nivel de ocupación mencionado en el texto



Vasija utilitaria del período medio (Zapagua), según indicación en el Museo Arqueológico de Humahuaca. Alto: 10 cm. Medidas aproximadas. Color gris.